



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.



SUMARIO.

TEXTO:

DE TODO UN POCO

por

Eduardo Navarro Gonzalez.

NOSCE TE IPSUM

AL SR. D. ARMANDO PALACIO VALD E

por

Ricardo de la Vega.

MADRIGAL

por

Francisco Flores Garcia.

PUNTO FINAL

por

Aniceto Valdivia.

LAMENTACIONES DE UN CESANTE

por

Rafael Garcia y Santisteban.

PUNTEADO

por

Julio Monreal.

LA CIENCIA ECONÓMICA

por

Antonio Salazar.

GOHSEJITOS

por

Sinesio Delgado.

CONFITERIA DOMÉSTICA

por

Juan Perez Zúñiga.

LO QUE ME DICE TU ÁLBUM

por

Aurelia Castillo de Gonzalez.

MI CARICATURA

por

Miguel Casañ.

UN ENCARGO

EN EL TREN Y A PUNTO DE MARCHAR A PINTO

por

Gerardo Blanco.

TODO MENOS ESO

por

Alvaro Ortiz.

ECOS

por

J. Sainz de la Maza.

EPIGRAMAS

por

Luis Lopez.

CONSULTAS — SOIRÉE

SOLUCION A LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHISMES Y CUENTOS — LIBROS Y ANUNCIO



GRABADOS:

NUESTROS POETAS

(VÍCTOR BALAGUER)

LA SEMANA SANTA

(CINCO VIÑETAS)

por

Cilla.

NUESTROS POETAS.



Terror del libre-cambista
y mestre ab lo gay saber:
orador, proteccionista,
catalan y fusionista.
Este es VÍCTOR BALAGUER.



Las bulliciosas calles de la coronada villa han dado tregua por algunas horas á su animacion constante y ruidosa.

Ni el estrepitoso rodar de los carruajes, ni el discordante vocerío de los vendedores ambulantes, han turbado su tradicional reposo.

La musa del dolor, y el ángel del silencio, han vagado solitarios y tristes por sus paseos favoritos.

Y es que la Iglesia católica ha celebrado esta semana la muerte del *Justo*.

¡Ese drama sublime é imperecedero del Gólgota, esa grandiosa epopeya del amor y del martirio que comienza con las palmas y el *Hosanna* en las puertas de Jerusalén, y termina con la sublime agonía del Calvario!

Pero en esto, como en todo, se cumple la eterna ley de la vida.

Tras de las ceremonias graves y austeras del Jueves y Viernes Santos, llega, por fin, el día del Sábado: el templo, antes enlutado y sombrío, oculta sus negras colgaduras, el himno del dolor es reemplazado por el cántico de gloria, las nubes del incienso se pierden en las artesonadas bóvedas del santuario, las dulces armonías del órgano acompañan la voz grave y severa del sacerdote, mientras el pueblo cristiano une sus preces al concierto santo de la Iglesia, en ese sublime *alabanza*, que es el himno grandilocuente de la resurrección y de la vida.

Y con el toque de gloria, termina la huelga de los cocheros y la exhibición de las peinetas colosales y las mantillas blancas en la Carrera de San Jerónimo.

También en Sevilla se han celebrado con inusitada pompa las fiestas de Semana Santa.

¡En Sevilla!—exclamarán algunos;—¿pues no estaba inundada hace seis días?...

¡Y qué importa!

Basta un sólo beso del incomparable sol de Andalucía, para secar el raudal del llanto en las mejillas de la morena virgen sevillana.

¡Por algo se la llama la tierra de *Maria Santísima*!

Los *petardos* han vuelto á estallar en las principales calles de la corte durante la última semana.

Habian sufrido una interrupcion de algunos días, pero ha vuelto a repetirse la gracia.

Parece cosa de juego.

El concierto que, patrocinado por S. M. la Reina, debia verificarse, dedicando sus productos á un objeto altamente benéfico, no se ha celebrado por no haber podido reunir la comision organizadora los elementos artísticos que se juzgaban necesarios para el brillo y esplendor de la fiesta.

Se nos figura que alguien ha *desafiado* ahí. Y ha sido una lástima.

Doce mil francos ha pagado la Reina Victoria por un par de cebollas.

No crean Vds. que Atila está á las puertas de Roma, ni que los boers tienen bloqueado á Londres.

Nada de eso: las subsistencias están allí aseguradas.

Se trata de unas cebollas de nardo.

De nardo azul con vetas de oro.

Una especie completamente desconocida en la flora actual.

Como si dijéramos, un nardo fabuloso.

Solamente así se comprende que se haya pagado á un precio mitológico.

Los delegados de la autoridad han sorprendido un nuevo contrabando.

Mejor dicho, una *mistificación*.

Se trata de unas banastas de carne de caballo preparadas para la venta pública.

El *matachín* no ha podido negar su procedencia.

Uno de los trozos conservaba la marca de fábrica.

Una herradura.

Por esta vez la marca de fábrica no ha servido para acreditar la bondad del género.

Al contrario.

Le ha pegado un par de coes á la mercancía.

E. NAVARRO GONZALVO.

NOSCE TE IPSUM.

AL SR. D. ARMANDO PÁLACIO VALDÉS.

Mi apreciable don Armando: es usted un jóven discreto digno de una gran merced. Por eso me va gustando discutir con un sugeto como usted

Mas nos separa un abismo que nos impide tener un criterio igual en todo. No podemos ser lo mismo: cada cual tiene que ser á su modo

¿Piensa usted que hay que estudiar el cuerpo y el alma en junto? Yo, don Armando, me encuentro con que no puedo mirar sin asco, lo que un difunto tiene dentro.

Mi organismo tal cual es, no me ha dado el privilegio de ver muertos y tocarlos. Yo, mi apreciable Valdés, no podria ir al colegio de San Carlos.

Y hay hombres de mucho seso, que cuando la sangre ven que hace correr la lanceta, sin decir ¡ALLÁ VA ESO! cambian en un *Sancii amen* la peseta.

Conque señor don Armando: ¿lo que esto quiere decir es que con tales efectos, los hombres de pecho blando nunca podrán corregir sus defectos?

Luego al hombre *distraido* que no sepa anatomía desde la frente á los piés, ¿no le será permitido que pueda saber un día que lo es?

¿De manera que un *mal cómico* nada llegará á aprender en el ético aforismo? ¿Sin un título anatómico, no se podrá *conocer á sí mismo*?

Yo conozco un jorobado hombre de mucha instruccion y de un talento notorio.

Pero el tal está empeñado en que es un segundo *Don Juan Tenorio*.

Y este defecto moral no se une en estrechos lazos al otro que le corcova. Y este hombre ha de ser igual, aunque analice en pedazos la joroba.

¿Y usted seguirá afirmando que no se enmiendan errores sin saber anatomía?

¡Pero señor don Armando, por los gloriosos dolores de María!

¡Señor de Palacio! Usted que tiene las condiciones de un escritor de buen juicio, hágame usted la merced de no sacar las cuestiones de su juicio.

Ni el sábio Thales de Grecia ni los sábios que hay aquí opinan como Velasco. La inscripcion no será necia, pero créame usted á mi; ha hecho *fiasco*.

Abra usted y estudie el pecho (si es tanta y tanta su fé) de un cadáver aún caliente, y que le haga buen provecho. Pero *conócasi usted moralmente*.

Bien puede la humanidad corregir con la razon todas sus faltas ridiculas, sin que haya necesidad de saber si el corazon tiene *aurículas*.

Nada, nada, amigo mio; creo que estoy en lo firme: las ciencias están muy altas. Pero sin ellas, confio en que podrá corregirme de mis faltas.

Ahora usted me las dirá. Con ansia saber aguardo si el amor propio me ciega. Mucho se lo estimará su afectísimo, RICARDO DE LA VEGA

MADRIGAL.

Como tiemblan las gotas de rocío en los frescos capullos de las flores, tiembla el turbado pensamiento mio al cruzar el jardín de tus amores.

¿Teme la gota que acaricia el viento
(dulce cual melancólica tristeza)
ofender de las flores la belleza?
Yo temo que mi limpio pensamiento
empañe tu pureza,
que al seguir el sendero que ilumina
el vivo fulgor de tu mirada,
con lo humano adunada,
brota en mi mente aspiración divina...
y empaña *tal amor*—y no te asombre—
lo que hay de humano en la pasión del hombre.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

PUNTO FINAL.

Sr. Valdés: Me envía Vd. á roturar terrenos. Estoy conforme. Tengo el terreno y he comprado los aperos de labranza. Me hace falta una bestia para destriparlo; pero la bestia en que me he fijado está ocupada en escribir novelas. Cuando termine la utilizaré. Pierda Vd. cuidado.

Sr. Clarín: Me llama Vd. imbécil en toda la extensión que á esta palabra da el Diccionario.

Yo se lo he llamado á Vd. *literariamente*. Pero sólo hay una manera de ser imbécil: siéndolo. Dice Vd. que no retira la palabra y rompe Vd. la discusión calándose el sombrero de medio queso. Sea enhorabuena.

Tampoco las palabras mías huyen del periódico en que están. Es difícil borrarlas. Ninguna clase de tinta, de cualquier color que sea, puede hacerlo.

Se sale Vd. de la discusión y no defiende *El señorito Octavio*. Estamos conformes; el libro es malo.

Tengo que darle á Vd. la enhorabuena.

Todos sus amigos se la han dado también.

Sucede con ellos lo que con las pasas que vienen encerradas en un cajón, enganchadas unas con otras. Tira Vd. de una pasa y se viene encima todo el cajón.

La discusión ha terminado literariamente.

Si no le satisface á Vd., estoy á su disposición.

ANICETO VALDIVIA.

LAMENTACIONES DE UN CESANTE.

«¿Cómo estoy sólo en mi casa,
yo que sentado me vi,
rodeado de expedientes
en el Gobierno civil,
conociendo á timadores
y gente de igual matiz,
higienistas y espadistas
y otras glorias de Madrid?
Me recomendó una jóven,
fresca como un alhelí,
que al gobernador hacía,
según contaban, tulin.
Tuve entre mis compañeros,
la tarde de mi *debut*
una entusiasta acogida
que no puedo describir.
Casi me tocaron palmas
como en cualquier cafetín
donde se canta flamenco
con aguardiente de anís.
Fue mi Domingo de Ramos,
y aunque montado no fui,
pronto caí de mi burro
y empezó Cristo á sufrir.
Ya el lunes para saltarme,
y aunque yo el ceño frunci,
me saltaron un mochuelo
que me tuvo sin dormir.
¿Qué expediente! No es tan larga
la *Parion*; mas llegué al fin,
pero el *caifár* de mi jefe
no me dijo ni aun "merci."
Siguiéron otros mochuelos,
y ya de tanto escribir,
efecto de una oftalmía
casi en *tiniéblas* me vi.
Me hizo amigo de un colega,
chico de gracia y espíritu,
nunca en el café pagaba,
pero me hacía reír.

Me tocó un premio en el Pardo,
y yo fui tan infeliz,
que di á todos una cena
que fué un soberbio festín.
Corrieron voces de arreglo,
y hecho todo un zascandil
fui de *Herodes á Pilatos*
para evitar el morir.
Mas ¡ay! resulté cesante,
crucificado en Abril
y subió á mi puesto el Julás
que íntimo amigo creí.
Y por *inri* me pusieron
como el sarcasmo más vil,
con el haber de costumbre
el *debe* quiso decir.
Cuando salí del Gobierno,
en un estado febril,
me iba, y hasta mi casa
las cinco caídas dí.
Asustóse mi patrona,
y *Verónica* incivil
fué y me presentó la cuenta,
que aun tengo en un levitín.
En el panteón descansó,
¿quién se acordará de mí?
Yo resucitar anhelo
en mi paga de seis mil.
Y aunque hoy sea muy difícil,
á juzgar por lo que vi,
levantar muertos, se entiende
con muertos de otro sarí.
Yo quiero *tocar á gloria*,
que el Calvario recorri,
y todas las estaciones
y fondas que hay en Madrid.
Y al ministro que me salve
de esta condición tan ruin,
le erigiré un monumento
en mi alma, yo soy así.»

Por encargo,

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

PUNTEADO.

Con breves puntos y afilada aguja
al despuntar un día la mañana,
puntual no te diré si lino ó lana,
te vi despuntar, linda Maruja.

Y desde el punto aquel amor me empuja
y por puntos mi pecho al tuyo hilvana,
y tal despunta la pasión tirana,
que apunta apenas cuando ya lo estruja.

Con puntos y ribetes de amor ciego
tu puntilloso amor en este punto
no calza muchos puntos, ó soy lego.

Deja un punto tu ceño cejijunto,
y al punto que te ablandes á mi ruego
á tus caprichos me verás á punto.

JULIO MONREAL.

LA CIENCIA ECONÓMICA.

Era un papel sucio, mugriento, que la patrona de mi amigo Facundo había puesto sobre el blanco mantel (figura retórica), con las enjutas pasas á que servía de envoltura, para ahorrarse el uso de un plato; hallé algunas palabras que me llamaron la atención, y, previo el permiso de mi amigo, lo lei de cabo á rabo. Decía de esta manera:

«Yo he sido *libre-cambista*, esto es: cambiaba monedas de plata por cuartos y *perros* al aire libre en la plazuela de San Ildefonso. Pero una mañana se armó una sarracina tremenda entre varias vendedoras, algunas maritornes y tres ó cuatro asistentes que se regalaban á costa de éstas, ó por mejor decir, de sus amos, y me quebraron la mesilla que me servía en mi industria. Yo procuré recoger los duros al ver el negocio en camino de los arañazos, las coces y los mordiscos; pero no parecieron, después de restablecida la calma, ni las pesetas, ni los *perros* de distintos tamaños, ni aún los ochavos morunos; aunque éstos, según recientes disposiciones, no valen para maldita la cosa entre moros ni entre cristianos.

Comprendiendo los inconvenientes de aquella profesión, decidí abandonarla por otra más cómoda y lucrativa, y me hice proteccionista; es decir: proteje á las vendedoras, particularmente verduleras, dándoles dinero sin exigirles por mis importantes servicios otra recompensa que dos realitos á la semana por cada duro. Estoy, pues, interesado en las berzas nacionales y soy un furibundo proteccionista.

Con unas cosas y otras, mi competencia en materia de Hacienda ha llegado á ser extraordinaria, y milagro será que yo no me vea algún día ministro del ramo.

De ménos nos hizo Dios, y de ménos se hacen los ministros.

Donde no hay harina, todo es mohina; esta es una verdad que no necesita demostración, y la mayor parte de los disgustos públicos y privados no reconoce otra causa que la ausencia ó escasez de este artículo de *primérisima* necesidad.

Una persona bien alimentada es amable, pacífica, no piensa en trastornos universales, ni en zarandeos domésticos. Lo contrario sucede al que come poco y tiene disposiciones para comer mucho. Precisa, pues, que se coloquen en el primer caso el mayor número posible de individuos. Para esto es indispensable que conozcan la ciencia económica, porque no cabe duda de que el más sábio llega siempre á ser el más rico, y mil ejemplos lo prueban todos los días en esta tierra de toreros y garbanzos.

A este fin doy algunas definiciones de aquella ciencia, explicando á continuación el modo de aplicarlas para que produzcan todo el provecho que de ellas puede sacarse, según me ha demostrado mi larga práctica en los negocios. Hélas aquí:

Economía. El arte de vivir bien gastando poco ó nada. Conozco algunos apreciables individuos que *nunca comen en casa*. Estos son excelentes economistas.

Riqueza. Lo que hace á los hombres felices y respetables. Hay dos clases de riqueza: *natural* y *artificial*.

La *natural* es la que se viene con nosotros á este mundo sin que intervenga nuestra voluntad en ello. Ejemplos: la garganta de Gayarre, el arte de Frasuelo y el génio rentístico de doña Baldomera.

La *artificial* es la que nos inspiran nuestras necesidades, ó el trato con nuestros semejantes, v. gr.: la invención y desarrollo de las *irregularidades*.

Trabajo. La eterna pesadilla de los españoles, y sobre todo de los espejoles empleados.

Propiedad. Un robo, para el que no tiene sobre qué caerse muerto.

El más sagrado de todos los derechos para el mismo indi

vidno cuando llega á poseer algo, sea cualquiera el medio de adquirirlo.

Moneda. La mejor tarjeta que puede presentarse para obtener buena acogida en la sociedad, quien, si la tarjeta no es falsa, eleva á su poseedor hasta los mismos cuernos de la luna (suponiendo que la amante de Endimion los tenga, como dice la gente).

Cambio. Una operación que hace á unos felices y otros considerará desastrosa.

Son ejemplos de lo primero los que de *profesores de esgrima* en la puerta del Suizo pasan á oficiales de administración de segunda ó primera clase, ó á gobernadores de una *ínsula* en tierra firme. De lo segundo pueden ofrecernos algunas muestras los que desde las oficinas de un ministerio saltan á Ceuta, Cartagena ú otros puntos de baños.

En España, para honra y satisfaccion nuestra, no se da un sólo caso de éstos, al paso que á la vuelta de cada esquina se encuentra un ciento de los otros.

Credito. La facultad que se concede á algunos para dar *esto* cada de todas clases y tamaños, sin que nadie tenga derecho á quejarse.

Credito público. El mayor descredito que se conoce.

Salario. El encubridor de la sisa.

Aduanas. La tentacion perenne al contrabando.

Comercio. Comprar una cosa en seis y venderla en seiscientos, si el comprador es amigo.

Industria. El barómetro de la actividad de un pais. Por eso el nuestro aventaja á las naciones más civilizadas, en las industrias del *timo*, sustitutos para el ejército, *moneda falsa*, etc., etc.

Montes. Instituciones más ó menos piadosas que rinden muchos beneficios. Hasta ahora los que se han explotado con más fortuna son los de Cuenca y los de Toledo.

Bancos. En el mar son escollos en que naufragan los marineros torpes ó descuidados.

En la *Economía* suelen ser lo que en el mar para muchos inocentes.

Usura. Una antigualla. La ciencia moderna concede al prestamista el derecho de desollar al necesitado.

Y, por la sabia ley de las compensaciones, se deja asimismo al necesitado el derecho del pataleo.

Juego. Un delito legal, v. gr.: La Loteria Nacional y sus hijas legitimas las Rifas Benéficas.

Para aplicar estos principios de manera que resulten útiles á todos, se necesita, lo primero, perder la...

Aquí terminaba el escrito que doy á luz, por si, de las definiciones en el contenido, puede algun ingenio superior sacar las ventajas que el desconocido economista cree seguras para el que sepa practicar con acierto sus doctrinas.

ANTONIO SALAZAR.

CONSEJITOS.

Dispéñeme usted la audacia en gracia del buen deseo Su nombre de usted, Panracia, me hace muchísima gracia, y eso que es bastante feo.

Más de tal modo la estimo, que no lloro, señorita, cuando su mamá ó su primo la llaman con mucho mimo Panracilla ó Panracita.

Y voy un poco más lejos. Como amigo eterno y fiel quisiera darla unos consejos. No siempre han de ser los viejos los que hagan este papel.

Dice usted que, de aburrida, va á meterse en un convento sin vocacion decidida, por temor de que en su vida no haya quien la cuente un cuento.

Y todo (por qué? Por nada. Por ser un poco pequeña, mística y jorobada, y tener algo arrugada la cara, como una duéña.

Eso es una tontería que no merece perdon, teniendo en Andalucía un cortijo ó alquería que vale casi un millón.

Hágase usted ilusiones y en el porvenir descuide, de fijs por sus terrores

arderán cien corazones, y hasta habrá quien se suicide! ¡Pues si es usted un partido de los que, estoy convencido, no se encuentran en la manga! Una verdadera ganga que hará feliz al marido.

Si usted quiere, la presento á un amigo ¡buena pieza! que, á más de mucho talento, tiene castillos... de viento metidos en la cabeza.

Y, de seguro, la adora con ardiente frenesí, porque al infeliz, señora, le hace falta, por ahora, un cortijo... ó cosa así.

Conque ¡á ser felices, ea! Del convento y la oracion hay que desecharla la idea, porque usted será muy fea, ipero lo que es el millon!...

Atrape usted al primero que de un amor verdadero haga alarde en su presencia, porque... es cargo de conciencia que se entierre ese dinero.

Si no le beso á usted ahora nada, aunque sé que hago mal, no es por asco, no, señora, sino porque usted no ignora que es un pecado mortal.

SEBASTIÁN DELGADO.

LA SEMA A SANTA.



1.—Recogimiento santo, virtud austera; no todas se recogen de igual manera. 2.—Ángeles, serafines... y otros excesos; e spiritus sin carne, pero con huesos.

3.—María Magdalena.—Que Dios la guarde! El arrepentimiento vendrá más tarde.

4.—Esta es la misma de ántes, ya más lista y lista; miradla arrepentida.—¡Vaya una gracia! 5.—¿Conque no son cristianos los Juanillones? Mire usted si visitan las estaciones.

CONFITERÍA DOMÉSTICA.

Mi cuñado, que está chocho con el vicio que le tacho, es excelente muchacho y fino como un bizcocho; pero es *bizcocho... borracho*.

En Yepes nació mi esposa; jamás echó á nadie trepas. Delicada y melindrosa, mi mujer más que otra cosa es un *melindre... de Yepes*.

¿Y mi hermana Catalina? su vocacion repentina dió que hablar entre las gentes; dejó al fin á sus parientes y hoy es monja... *capuchina*.

De Alcalá es mi fiel criada; y aunque á la vista es *listada*, si es almendra no lo sé:

mas es por lo que se vé, de *cañe... garapiñada*.

Mi suegro, que aunque está jelo en quedar viudo en un vuelo cifra toda su ambicion, grueso, dulce y bonachon es un tocino... *del cielo*.

Mi suegra me tiene loco; y como al cabo no es poco lo que me asusta su tema, para los demás es yema; para mí, *yema... de coco*.

Mas como á mi esposa veo que evita nuestra pelea con puro y noble deseo, su madre me arma jaleo... y yo me vuelvo *jaleo*. JUAN PEREZ ZUÑIGA.

LO QUE ME DICE TU ÁLBUM.

Con hojas de flores llenas, tu álbum me presentas, niña, y en escribir verso ó prosa quieres darme las primicias.

Si es consejo de tu madre ó espontánea simpatía, no lo sé; pero te afirmo que á honor lo tengo y á dicha.

Mas... mi pluma se detiene... torpe mi mano vacila... Es que estas hojas risueñas me conturban é intimidan.

Parece que tienen voces, que al tocarlas yo suspiran diciendome: "¿ves cuán puras? Su alma, pues, está más limpia.

Aún no se ha atrevido en ella nadie á estampar una cifra, ni el recuerdo la importuna, ni la esperanza la agita.

Lleva en la cabeza flores, en los labios la sonrisa, en los ojos la inocencia, en su pecho... ¡es un enigma! Que está en esa edad temprana

en que es un sueño la dicha, y las pasiones parecen ni despiertas ni dormidas.

¡Cuidado con lo que escribes! que esa tu dulce amigueta habla ya cual las mujeres, pero aún piensa cual las niñas.

Y una frase, una palabra, en que apenas tú te fijas, torpe ser para esa virgen la clave desconocida.

¿Y eres quien debe ponerla friamente ante su vista? ¡No! ¡Que surja misteriosa como una eléctrica chispa!

Y que al sentirla en su seno, de otro al punto haciendo pira, ambas exclamen á coro: ¡Gracias, Dios! ¡Esta es la vida!

¿Ves lo que tu álbum me dice? Y tiene razon, Anita. Déjame, pues, que te ame, y... perdona que no escriba.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

MI CARICATURA.

No existe pueblo de cincuenta vecinos que no tenga el honor de haber sido cuna de uno ó más hombres grandes. Cállase, por sabido, que la talla tiene mucho que ver para adquirir inmensa fama, pues es moneda corriente entre el vulgo que los individuos más crecidos, coloradotes y robustos (tipo inglés) obtienen las mayores regalías y privilegios. Los hay pequeños, maliciosos, traviesos, listos, que se encaraman sobre los hombros de los grandes y procuran elevarse de ese modo á expensas suyas. Chicos ó grandes, todos son formados del mismo barro, y todos alimentan las mismas pasiones, los mismos vicios, las mismas virtudes.

Los hay, no importa la estatura, que viven en un rincón maldecido de la sociedad y de sus pompas vanas. Esto es, á mi parecer, sumamente ridiculo; pues la verdadera pompa vana consiste en la necesidad de dejarla escapar cuando se la tiene aída por los cabellos; y hay tipos, en fin, que se lamentan de haber nacido en pañales oscuros, ignorando que los banqueros tienen el encargo de volverlos claros, redimiendo el adjetivo de su penosa esclavitud con sendos pañados de oro.

Aconsejo, sin embargo, á todas aquellas y aquellos que esto leyeren rehúsen la amistad de los hombres claros. Tal consejo no carece de fundamento si se atiende á que todas las cosas son de una misma familia y se enlazan unas con otras con la mayor frecuencia. La claridad ha venido á ser sinónimo de confianza; esta benemérita ciudadana es prima de la franqueza; la última es hermana carnal de la desvergüenza; y no estoy para que me digan tras de un insulto sin apelacion, ¿qué quiere Vid? yo soy claro. Esta frase sería preciso castigarla de un modo enérgico, pero no sería muy prudente, que digamos, sobre todo en ciertos casos.

tambien que los hombres *claros* suelen tener, sin sea llamados cobardes, una dosis de prudencia, primera del miedo.

ero á qué viene todo esto? preguntarán de seguro mis lectores. Este caballero nos anuncia su caricatura, y hasta ahora solo nos ha mostrado la caricatura de los demás.

Y tendrán razon sobrada para ello. ¿Mas qué hacer? Soy tan distraído que así, burla burlando, y de buena fe, se entiende, me olvidaba de entrar en materia y presentaros el retrato prometido.

¡Qué lástima que no fuese ilustrado por el amigo Cilla!

Mas no os apureis, encantadoras lectoras (¡Vaya un requiebro á ciegas!), que yo procuraré complaceros, aunque la modestia me impida el hacerlo con todos los detalles. Pero á ello me he comprometido y empiezo. La verdad es que, digan lo que quieran, yo no soy feo. Al menos esto opino yo en el asunto, y me parece que mi opinion no puede ser más desapasionada. No tengo las piernas torcidas, no tengo más titubio que el de baron, y eso con mala ortografía, pues siempre escribo mi título con v, y en cuanto á mi profesion, ya lo ven Vds., estoy en condiciones para encontrarme dentro de las del último bando sobre la mendicidad, es decir, escribo. Enseño una ciencia (cuando no llevo sombrero) ancha de más de once dedos; una calva cesante de pelo rojo, que convierte mi cabeza en un medio queso de bola, mis ojos son pardos, pero... pequeños; boca, de un palmo de anchura, dos orejas como dos abanicos, los pies se parecen á dos lanchas pescadoras; poseo una armadura de huesos, que aguardan la resurreccion de la carne... que perdieron; en fin, no me falta ninguna de las prendas físicas que exigen los estatutos humanos. En cuanto á la parte moral, declaro que abomino el feo vicio de vivir sin comer, que á la edad que tengo y que por decencia callo, he tenido el talento de permanecer soltero, y que siempre estoy rogando á Dios que, en su infinito poder, haga que me toque el premio gordo de la lotería, sin jugar; que me depare mil suscripciones diarias para el MADRID COMICO, y si es posible, alguna viuda inflamable, muy gorda, muy vieja y millonaria, con cuyas eminentes cualidades logre sacudir el yugo de la eterna cuaresma que sufro.

MIGUEL CASAÑ.

UN ENCARGO.

EN EL TREN

Y Á PUNTO DE MARCHAR Á PINTO.

De lo que te dije, Rosa, supongo no hiciste caso. Yo contigo aún no me caso: eres capullo y no rosa. Aunque es muy linda tu cara, tu edad de amar no se cura, y la bendición de un cura nos podría salir cara. Así, pues, marchó. Me alejo de tu lado. Tienes sal y hermosura. Pero sal de esa edad para tu Alejo. Muy rápido el tiempo pasa; yo en tí mi amor tengo puesto; y hemos de ir á tomar puesto á la calle de la Pasa. Tal vez, hermosa, no tarde en volver por tí á tu casa, porque hay hombre que se casa de la mañana á la tarde; y yo, aunque me voy á Pinto, te idolatro. ¿Sabes cómo? Si ando, si duermo, si como, siempre en mi mente te pinto. Y si mi aprension no templa, y llego á creer que es locura, ya que amor todo lo cura, vuelvo y te conduzco al templo. Mas no. Aguarda. No es muy largo el plazo: ántes bien, muy corto. Y aquí esta epístola corto, repitiendo que... ¡me largo! Así que en el tren me meta, y empiece el ruido y meneo, pensaré en que el himeneo es de nuestro amor la meta; te nombraré á cada paso,

cual siempre en boca te tomo; y en Pinto escribiré un tomo de las fatigas que paso, pues más bien lloro que rio, y no me consuela nada sin tí, y aquel que no nada se ahoga en el mar y en el rio; y yo sin tí nada haré; pero aún con llanto y enojos, siendo mar de amor, en ojos cual los tuyos, nadaré, mientras me encanta el contorno de tu cuerpo, que no cejas en exhibir; lábios, cejas; tus brazos; hechos con toro; y otras cosas en detalle que me producen delirio: como tu color de lallo, como tu esbeltez de lallo. No creas, porque el tren pillo sin tí, que á otro amor de lance desatinado me lance: ni soy truhan, ni soy pillo; y juro á tu tez de raso, que á no cegar como un topo, quiero, si con otra topo, que me caiga un cielo raso, ó que me peguen un tiro y me dejen manco y cojo si las de otra mujer cojo y tus esperanzas tiro. Y adios. Tu rostro tan blanco, beso de la frente en medio. Esta carta va por medio de otro.

Que es

GERARDO BLANCO.

TODO MENOS ESO.

Seré siempre constante en el eterno amor que te he jurado, y si no dejas tú de ser mi amante, de dicha inmensa me verá colmado.

Yo por tí arrostraré los peligros mayores, y por nada del mundo trocaría la inextinguible fe de mis amores.

En prueba de que siento por tí un amor que vigoroso existe, si te veo contenta, estoy contento, y peno mucho si te veo triste.

Yo tu esclavo seré; no es suficiente nada en la vida á sofocar la llama del cariño creciente que mi sensible corazón inflama.

Yo te dedicaré, mujer querida, múltiples cantos en variado metro; tuya será mi vida; pero en cuanto á casarnos... ¡vade retro!

ALVARO ORTIZ.

ECOS.

La guitarra y los cantares son mis mejores amigos: cuando tengo penas lloran, y rien cuando me rio.

Apenas, niña, amanece me priva del dulce sueño, el pajarito que viene á cantar en tu aposento.

Entre los cien galanes que noche y dia beben por tí los vientos, bella María, dime si es cierto que uno habita de veras tu duro pecho.

El tiempo todo lo iguala, dice un cantar; pero veo que pasan años y tú no sientes lo que yo siento.

Tengo al lado un anciano que me aconseja; pero yo como jóven sigo otra senda. Y él con cariño llora y gimiendo exclama: ¡por ahí yo he ido!

En un coche ibas risueña; mas su lodo te saltaba, y la gente murmuraba: así hoy el vicio se enseña.

Nació en mi pecho una flor
y tus ojos la animaron;
mas tanto era su calor,
que á poco la marchitaron.

En medio de la amargura
que oprime mi corazon,
abre sus pétalos pura
la rosa de la ilusion.

El verte con careta
ya no me extraña,
pues siempre la has llevado
sobre la cara.

Que como muchas,
cubres tus falsedades
con mil pinturas.

Quisiera ser mariposa
y feúix, niña, á la vez,
para abrasarme en tus ojos
y en tu pecho renacer.

Quantos cantares el pueblo
improvisa con amor,
tienen un libro en mi pecho
y un eco en mi corazon.

J. SAINZ DE LA MAZA.

EPIGRAMAS.

Preguató un pollo á Lucía
(que de día en día crece)
que cuántos años tenía,
y ella contestóle: trece.

Pues mira, repuso el pollo,
no me tengo por muy línce;
pero al ver tu desarrollo,
te echaba lo ménos quince.

Dudando está Rafael
á quién hacer el amor,
si á la morena Isabel
ó á la rubia Leonor.

Como es hombre tan corrido
yo me temo, ¡vive Dios!
que acabará el muy bandido
por hacérselo á las dos.

Luis LOPEZ.

CONSULTAS.

Sr. D. C. P., Madrid.—¡Pero qué repicaronazo es Vd.! Suponer que no hemos leído la Biblia ni conocemos las teorías de Darwin! La primera gallina salió de las manos del Divino Creador vivita y coleando, y sólo la abstinencia casi absoluta de carnes que Adán se impuso en sus primeros tiempos, pudo salvarnos de una total carestía de pollos y de huevos. ¡Medrados estaríamos si hubieran habitado el Paraíso ciertas personas!

Sr. D. P. S., Huesca.—Está probado que las arañas son tan sensibles á la música, que con un poco de paciencia se las enseña á bailar por lo flamenco. Al contrario, todos los peces oyen las melodías más sublimes sin pestañear. Haga Vd. la prueba con un besugo, y no le verá Vd. soltar una lágrima aunque le obligue á escuchar durante cinco minutos todas las murgas de Madrid. Y eso que es bastante.

Ya están satisfechos los deseos de esa señorita. ¡Así pudiéramos satisfacerlos todos!

Señorita doña E. G., Madrid.—En los meses de Julio y Agosto, porque esto es cosa que refresca. Pero si es Vd. hembra, ¿por qué lo pregunta? ¿Qué poca aprension tienen algunos!

Sr. D. C. C., Madrid.—No podemos adivinar por qué su padre le puso ese nombre y no otro. ¡Si supiéramos cómo se llamaba el cura de la parroquia! Eso sería un dato. En cuanto á lo demás, haremos lo que nos dé la gana. Vega no se acuerda de Vd. para nada. ¡Es Vd. tan soso!

Sr. D. R. A., Guadalajara.—Muchas gracias por el agradecimiento, pero eso no se dice. ¡Desvergonzado!

Señorita doña M. V., Córdoba.—Debe Vd. contestarle lo siguiente:

Cabayero: Ez inútil que usted sen peñe en oztigarme. Eztoy con prometida desdea ce mucho tiempo, y apesar de que reconozgo las buenas qualidá desdea lea dorman, me beo en la necedaz de no acetar ese amor tan ez pantoso que usted dice. Zulia.—M.

Si, á pesar de esto, vuelve á la carga, remítanos Vd. su carta y nosotros nos encargamos de despacharle. Adios, pimpollo.

Sr. D. T. S., Algodre.—Se sabe á punto fijo que el padre de los hijos del Zebedeo murió á consecuencia de unas contracciones diafragmáticas sintomáticas de una lesión hepática. Ponga Vd. esto en música.

SOIRÉE.

GEROGLÍFICOS.

I.

Una magnolia, un clavel, un nardo, dos rosas de Alejandria, cuatro margaritas y tres jactos unidos por un lazo de seda verde.

«Inolvidable Carolina: Ayer te vi mano á mano con un sargento segundo del quinto de tiradores, y como yo no estoy por la tropa, tengo á bien participarte que se han concluido definitivamente las entradas para la *Bolsa* y las cañitas del *Imparcial*. ¡Ingrata! Todas solís lo mismo. Tuyo.—BERNARDO.»

El sol es verde, digo, rojo; sombrea, digo, alumbra; la mayor parte de las noches, digo, de los dias; con tal que no haya nubes que faciliten, digo, impidan el paso de su oscuridad, digo, de su luz.

II.

Un armario.
Un tintero.
Una caja de fósforos.
Una escupidera.
Un coche.
Un poste de telégrafo.

Una barra de nitrato de plata.
Un gallego.
Un tubo de quinqué.
Un gorro de dormir.
Un ladrillo.
Un duro.

D. L.

Domingo 17 de Abril de 1881.

III.

La. La. La.—M. V.

(Las soluciones son títulos de obras dramáticas.)

SOLUCIONES

Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.º Dos tenorios del día.—2.º Juego de damas.—Turcos y rusos.—4.º Solitos.



Días pasados intentó suicidarse una lavandera arrojándose al Manzanares.

Afortunadamente, los que acudieron al lugar del suceso evitaron una desgracia.

¡El Manzanares con agua para poder suicidarse!
Ya comprendo que de orgullo se haya salido de madre.

Un diálogo de Jueves Santo.

Dos mozos que se encuentran en la ronda de Valencia.

—¿A dónde vas?

—A correr las estaciones.

—Hombre ¿por aquí?

—Sí, vengo de la del Mediodía, y ahora despues de pasarme por la del tranvía voy á la del Norte.

Un químico entra en una botica y le pregunta al boticario:

—¿De cuántas especies de espíritus tiene Vd.?

—De todas.

—Yo le digo á Vd. que alguna le falta.

—Y yo le respondí que no.

—A la prueba.

El químico empieza á nombrar todos los espíritus conocidos, y á cada uno de ellos el boticario le presenta un frasco.

Cuando el catálogo se va acabando, el químico da muestra de impaciencia.

—¿Lo ve Vd., dice el boticario al terminar, se convence usted de que los tengo todos?

—¿Sí? Pues ¿á que no tiene Vd. el espíritu de contradicción?

El boticario calla, y se dirige á la trastienda. Un momento despues sale llevando de la mano á su mujer.

—Aquí le tiene Vd.

Excusado es decir que el químico se dió por vencido.

—Hombre, ¿cómo es que te has casado con una mujer tan diminuta?

—Te diré, he echado mis cuentas y me he dicho: *del mal el ménos*.

En una de las mesas de peticorio establecidas en los templos durante los dias pasados de Jueves y Viernes Santo, se veía un letrado que decía:

«Limosna para los huérfanos de obreros muertos en el ejercicio de su profesión.»

De pronto, y aprovechando un descuido de la hermosa dama que hacia la coleccion, un chiquillo desarrapado se acerca á la bandeja y toma cinco duros.

Afortunadamente, el incidente es notado, y el chico conlucido al juzgado de guardia.

—¿Por qué has cogido esos cinco duros? le preguntan.
—Porque como decía el letrado que aquel dinero era para los huérfanos de obreros muertos en el ejercicio de su profesión, creí que me pertenecían.
—¿Tu padre murió de ese modo?
—Sí, señor, andaba por los caminos, y en el ejercicio de su profesión le cogieron y le ahorcaron en la Mancha.

—¿Podría Vd. decirme á qué hora sale el tren de las siete y cuarenta y cinco?
—Sí, señor, á las ocho ménos cuarto.
—Pues hombre, aquí siempre están cambiando de hora.

El otro día pasaba un señor con un niño de la mano por delante de la tahona de las Descalzas.
En la puerta estaba departiendo amigablemente un tahonero y un negro.
—Papá, ¿quién es ese hombre vestido de blanco?
—El que hace el pan que comemos todos los días, hijo mío.
—¿Y ese otro tan negro?
—Ese es el que hace el que le dan á la tropa.

En un exámen de medicina.
Uno de los individuos del Tribunal.—Supóngase Vd. que le llaman para curar á un individuo que acaba de sufrir una herida en la cabeza. ¿Qué es lo primero que haría Vd.?
El examinando.—La lavaría con agua fría.
—Antes.
—Examinaría su profundidad.
—Antes.
—Evitaría los coágulos.
—Antes.
—No me ocurre nada ántes que eso.
—Lo primero que debería Vd. hacer era cortar el pelo del paciente.
—Dispense V. S., yo había partido del supuesto de que el paciente era calvo.

Desde el Retiro á la calle del Prado se ha extraviado el original de una obra dramática.
El autor ofrece el hallazgo.
¡Qué candidez!
Como la cosa sirva, que puede que no, el autor la encontrará el mejor día.
Pero será en los carteles de algun teatro.
Traducida, por supuesto.

Un gitano andaluz y un labrador gallego, trocaron una mula por otra, pelo á pelo, y comprometiéndose de antemano á aceptarlas con las tachas que ámbas tuviesen.
Cerrado el trato, y queriendo el gitano burlarse del gallego, comenzó á enumerar, fingiéndolas verdad, una porción de faltas que tenía la mula que acababa de trocar.
Dejóle concluir el gallego, y al terminar el gitano, contestó sencillamente:
—En ese caso, hago cuenta que vuelvo á llevar la mía.

En el palacio episcopal de Murcia han sido robados 4.000 duros, producto de la venta de Bulas.
Se nos ocurre una duda.
¿Podrán comer carne los fieles propietarios de esas Bulas, no aplicándose su dinero á los piadosos fines para que fué recaudado...?
No lo sabemos; pero lo que sí aseguramos es que los ladrones indudablemente la comerán!
¡Digo, con 4.000 duros! ¡Y hasta jamon, inclusive!

Un vejete importuno y pesado, hacia la larga relacion de sus dolencias y alifafes á un célebre farmacéutico que, de pie detrás del mostrador, escuchaba impaciente su interminable relacion. Concluida ésta, preguntó el vejete:
—¿Qué opina Vd. que debó tomar?
—Lo primero, y respondió con viveza el boticario, debe Vd. tomar un médico y un cirujano.
El cliente, asombrado, preguntó tambien con rapidez:
—¿En infusion, ó cocidos?...
Solon dió una ley por la cual se prohibía á los Atenienses casarse ántes de los 20 años.

Licurgo extendió esta prohibicion hasta los 25.
Los egipcios no dejaban que nadie se casara hasta los 30.
¡Y á nosotros que se nos deja casar cuando queremos!
La verdad es que yo soy muy liberal, pero con ciertas libertades no paso.

LIBROS.

Nuestro querido amigo y colaborador el popular novelista Antonio de San Martín, ha publicado un nuevo libro titulado *Las mujeres que pagan y las mujeres que no pagan*, y está editado por la casa de los Sres. Gaspar, hermanos.

Hemos recibido *El arte de hacer versos al alcázar de todo el que sepa leer*, por D. Antonio de Trueta, libro originalísimo del popular poeta vascongando, en el cual, por medio de preceptos claros y sencillos, y con ejemplos perfectamente adaptados á los casos que explica, facilita el estudio de la poesía y de la metrificación á todos aquellos que sin haber recibido una instruccion superior sienten aficiones literarias.
No dudamos en recomendar su adquisicion.

CORRESPONDENCIA.

C. C. Murcia. Se publicará la carta íntima.—J. M. Madrid. Se publicará.—F. A. Madrid. Se publicará *El Vehículo*, aunque es muy larga.—L. L. Madrid. Son muy bonitos, pero muy fuertes, por cuya razon no pueden publicarse.—G. P. Madrid. No sirven.—C. D. D. Madrid. No sirven.—Málaga y pago. No sirve.—F. de F. Lillo. No sirven.—Sr. Filogenos, no publicamos nada sin el nombre y apellido del autor. *Locuro feliz* no sirve.—P. M. Madrid. Lo mismo.—J. A. Zaragoza. En otra correspondencia se le dijo que debía Vd. empezar por aprender gramática, ortografía y sintaxis. Tambien le preveniamos que no nos mandase más versos. Por esta vez, añadimos que aprenda á tener sentido comun y que de hacernos gastar otro cuarto para pago de alguna carta suya, en vez de iniciales pondremos su nombre para que se entere.

D. O. Madrid. Este periódico sólo publica trabajos hechos *ad hoc*. No nos gusta copiar de nadie. Si tiene alguno inédito, puede mandarlo.—A. Y. Madrid. Cumplido su encargo. D. Manuel le da á Vd. las gracias.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem ídem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.
Los señores correspondientes y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.